

Tom Wolfe Arremete contra Todos

Hacia 20 años que Tom Wolfe ("La guerra de las vainas") no publicaba una recopilación de sus artículos.

Al parecer, ese tiempo se lo pasó para documentarse y así despojar "con fundamento" contra todo lo que no tolera. El resultado es "El periodismo canalla y otros artículos" (Olivares 8), un volumen de doce ensayos que no deja tibia con calma.

En su lista de desprecios, los escritores norteamericanos se llevan la mayor lacada. Partiendo por la triada Updike-Mailer-Irving. En "Mis tres compañeros" arremete contra los autores cuyo porado capital fue criticar su última novela "Todo un hombre".

John Updike calificó la producción como "simple entretenimiento". Norman Mailer insistió en que Wolfe es "un periodista que nunca llegó a ver uno de los nuestros" y John Irving sostenía "no escribe novelas, sino hiperbólicos periodísticos".

La ira de Wolfe no se hizo esperar, disparando con comentarios del tipo "Updike se quita en las entrevistas de su propia concepción" o "he notado que Mailer aparece en las fotos de los periódicos aporreado en dos bastiones". Y a Irving, el más joven de los tres, lo atacó precisamente por sus "falsas intenciones".

Sin embargo, no todo se remite a lo personal, ya que sus dardos más incisivos se dirigen al pánico literario. A Mailer lo crucifica

● En "El periodismo canalla y otros artículos", el autor no sólo ataca a intelectuales como Sontag, Mailer, Irving y Updike, sino que también ironiza sobre el arte, la vida social y la tecnología informática.

por sí mismo a publicar la "autobiografía de Jesús" en "El Evangelio según el Hijo". Updike sale igual de mal parado por meterse fríamente en la piel de Shakespeare e imaginar todo lo que ocurrió antes del primer acto de "Hamlet" en "Gertruda y Claudio". A John Irving, por último, la señala como una especie de paradigma de las ideas fijas en su novela "Una mujer difícil", que trata "sobre dos escritores neuróticos que parecen incapaces de salir de una casa".

Estas desciframientos no impiden que Wolfe celebre el talento de sus pares, ya que lo que le perturba no es su creatividad, sino la exclusión de otros elementos a la hora de escribir. "Los grandes nombres de la literatura americana han decidido desdeñar la realidad inmediata y dejarse en cerrar en la cárcel de su limitada imaginación. La decisión realista ha desaparecido por completo del mapa... Los autores de prestigio escriben tan sólo para una selecta minoría y no conectan con el sector popular, que se comulga con el cliché de los bestsellers", frase Step-

hen King, Tom Clancy, John Grisham y Patricia Cornwell.

El comentario se esmarca, obviamente, en aquellos periodos que lo hicieron famoso en la década del 60 y que dieron vida al "nuevo periodismo" bohemiano, caso, escuela que apadrinó, entre otros, justo a Jimmy Breslin.

El movimiento surgió de la constatación de que tanto los periodistas como los novelistas de entonces no daban cuenta del momento que les tocaba vivir, como si lo hubieran realizado del siglo XIX. De ahí que Wolfe inventara una ficción en que consiguiera ambas disciplinas y que se tradujo en obras crónicas, rigurosas de humor y desparpajo. En sus textos, seres desperdiciados por la prensa tradicional — como los demagogos y los macedonistas — eran elevados a la calidad de héroes.

Conservando su impronta, en "El periodismo canalla", analiza al aludido a otras manifestaciones de la sociedad norteamericana, explorando, entre otros temas, el uso entre adolescentes, la arqueología, la "artística" de los intelectuales marxistas o los microprocesadores.

Por ejemplo, en el capítulo "Los jóvenes que fueron al Oeste" se aboca a la reconstrucción de la historia de Silicon Valley (California), emblema de una nueva clase de seres del mundo, aquella que "que vivía para el trabajo", en medio de chips, memorias RAM, transistores MOS y grabadores de PROM, alterando el perfil biográfico de los científicos con las reglas laborales.

Otro hito que merece su atención es Internet, fenómeno cuya única función es acelerar la búsqueda de la información, "abandonando algunas molestias como las de salir a revisar el buzón o trasladarnos para encontrar literatura periodística".

Pero son los intelectuales con influencias postestructuralistas los más perseguidos. Como Susan Sontag, a quien califica como "otra escritora que se pasaba la vida arrojando a otros de protestas y sabiendo con torpeza al estrado". De la península le utiliza el que sea seguidora de "tancos europeos izquierdistas" como Foucault o Derrida y que haya estado manifiesta en 1967 que "la raza blanca es el cáncer de la historia de la humanidad".

Otro personaje que incluye dentro del grupo de los "marxistas rojos" es Norman Corwin, quien "no fue un intelectual reconocido hasta que denunció la guerra de Vietnam, un tema del que no sabía prácticamente nada".



El escritor se autodefinió como "un periodista que nunca llegó a ver uno de los nuestros".

Tom Wolfe arremete contra todos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tom Wolfe arremete contra todos. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)